

Impunidad Estratégica

www.360geopolitica.org

Resumen Ejecutivo

Los regímenes autoritarios continúan consolidando el poder a pesar de décadas de condena internacional, sanciones y presión diplomática.

Casos como Irán, Venezuela, Afganistán y –dentro de un marco institucional más complejo– Colombia ilustran un patrón global persistente caracterizado por la concentración de la autoridad política, la erosión de los mecanismos de control institucional y violaciones sistemáticas de los derechos fundamentales.

En estos sistemas, la represión no funciona como una respuesta episódica ante el descontento social, sino como un instrumento estructural de gobernanza. Los gobiernos o redes políticas dominantes consolidan su poder debilitando las instituciones democráticas, restringiendo el espacio cívico y suprimiendo la disidencia mediante coerción, vigilancia y persecución legal.

Sin embargo, la resiliencia de estos regímenes no puede explicarse únicamente por dinámicas internas. Su persistencia refleja limitaciones estructurales del propio sistema internacional. La competencia geopolítica, los incentivos económicos y las alianzas fragmentadas a menudo diluyen la eficacia de la presión internacional.

Los gobiernos autoritarios mitigan cada vez más las sanciones y el aislamiento diplomático mediante alianzas diversificadas, redes económicas paralelas y su continua participación en instituciones globales. En algunos casos, actores internacionales refuerzan la durabilidad de los regímenes mediante el reconocimiento diplomático o la cooperación económica estratégica.

Por ejemplo, en enero de 2026, elementos de la Secretaría de las Naciones Unidas reconocieron a Maduro como representante de Venezuela a pesar de acusaciones creíbles de consolidación autoritaria tras elecciones presuntamente robadas.

De manera similar, los intereses geopolíticos y económicos frecuentemente prevalecen sobre las preocupaciones de gobernanza. El acuerdo de defensa de 3.100 millones de euros de Suecia para suministrar aviones de combate Saab JAS Gripen a Colombia ilustra la persistente brecha entre la retórica democrática y el oportunismo geopolítico.

Estas contradicciones ponen de relieve un desafío estructural: aunque las normas democráticas son ampliamente respaldadas en el discurso internacional, su aplicación suele quedar subordinada a prioridades estratégicas y económicas.

Resiliencia Autoritaria Global

La gobernanza autoritaria sigue siendo un componente significativo del sistema internacional contemporáneo. Según la *Economist Intelligence Unit*, aproximadamente **60** países –alrededor del **36** % de los Estados del mundo– están clasificados como regímenes autoritarios, gobernando cerca del **40** por ciento de la población mundial.

Estimaciones comparables del Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral identifican aproximadamente entre **45- 50** gobiernos autoritarios en todo el mundo.

Estos regímenes comparten varias características estructurales:

Concentración de la autoridad política en el liderazgo ejecutivo o en redes gobernantes.

Debilitamiento o subordinación política de las instituciones judiciales y legislativas.

Restricciones sistemáticas a los medios de comunicación, la sociedad civil y la oposición política.

Dependencia de fuerzas de seguridad, sistemas de vigilancia y represión legal para disuadir la disidencia.

Sin embargo, la durabilidad de la gobernanza autoritaria depende cada vez más de condiciones geopolíticas *externas* que limitan la eficacia de los mecanismos internacionales de aplicación.

Internacionalismo Autoritario

La persistencia de los regímenes autoritarios está cada vez más vinculada a un fenómeno geopolítico más amplio que suele describirse como internacionalismo autoritario: la alineación informal de gobiernos que comparten el interés de limitar la presión democrática y reducir el escrutinio externo.

A diferencia de las alianzas militares tradicionales, esta cooperación opera a través de redes flexibles que incluyen diplomacia, comercio, cooperación en seguridad y coordinación política dentro de instituciones internacionales.

Por ejemplo, Irán ha ampliado sus asociaciones estratégicas con Rusia y China, fortaleciendo la cooperación militar, las alianzas energéticas y el intercambio tecnológico.

Del mismo modo, el gobierno de Venezuela ha dependido del apoyo diplomático y financiero de estos socios para mitigar el impacto de las sanciones internacionales. A través de estas redes, los regímenes autoritarios operan cada vez más dentro de sistemas diplomáticos y económicos paralelos que reducen la influencia occidental.

Fragmentación del Orden Internacional Liberal

La resiliencia de la gobernanza autoritaria también refleja cambios estructurales en el equilibrio global de poder.

Desde el final de la Guerra Fría, el sistema internacional ha estado moldeado por instituciones destinadas a promover normas democráticas y cooperación basada en reglas, entre ellas las Naciones Unidas, la Unión Europea y la Organización Mundial del Comercio.

Sin embargo, la creciente competencia geopolítica ha debilitado el consenso dentro de estas instituciones. Las grandes potencias priorizan cada vez más los intereses estratégicos sobre la aplicación normativa, lo que limita la capacidad de las organizaciones multilaterales para responder eficazmente a la gobernanza autoritaria.

Esta fragmentación permite a los regímenes autoritarios explotar las divisiones entre los Estados democráticos, reduciendo la eficacia de las sanciones y el aislamiento diplomático.

Resiliencia ante Sanciones y Redes Económicas Paralelas

Los gobiernos autoritarios también han desarrollado estrategias para resistir la presión económica mediante redes de resiliencia frente a sanciones.

Los países sometidos a sanciones suelen recurrir a sistemas financieros alternativos, mercados de materias primas y acuerdos bilaterales que evaden las restricciones económicas occidentales.

Las exportaciones de energía, las adquisiciones de defensa y las asociaciones en infraestructura frecuentemente continúan a pesar de las tensiones políticas, debilitando el impacto previsto de las sanciones.

El acuerdo de defensa de 3.100 millones de euros entre Colombia y Saab AB, respaldado por el gobierno de Suecia, ilustra cómo el oportunismo económico estratégico puede coexistir con preocupaciones sobre gobernanza y derechos humanos.

Estas dinámicas refuerzan entre los líderes autoritarios la percepción de que los mecanismos internacionales de aplicación carecen de consistencia y determinación política.

Legitimidad Selectiva en Instituciones Internacionales

Las instituciones internacionales también enfrentan limitaciones estructurales para hacer cumplir las normas democráticas.

La membresía en organizaciones como las Naciones Unidas se basa en la soberanía estatal más que en la legitimidad democrática. Como resultado, los gobiernos

acusados de represión sistemática suelen conservar pleno reconocimiento diplomático.

Esta dinámica genera lo que puede describirse como *legitimidad selectiva*: un sistema en el que el reconocimiento político continúa independientemente de las prácticas de gobernanza interna.

El reconocimiento de Maduro –en enero de 2026– como representante de Venezuela ante las Naciones Unidas ilustra cómo la legitimidad institucional puede persistir incluso en medio de graves acusaciones de manipulación electoral y represión.

Casos de País

Irán

Durante casi cinco décadas, Irán ha mantenido un sistema político centralizado que combina gobernanza ideológica con un amplio control de seguridad.

Durante las protestas reportadas en enero de 2026, las estimaciones sugirieron que entre *3.000 y 30.000 personas fueron asesinadas* por fuerzas de seguridad.

Las autoridades imponen estrictas restricciones a la libertad de expresión, reunión y asociación, mientras que las ejecuciones, los arrestos masivos y la vigilancia siguen siendo instrumentos centrales de control político.

Venezuela

Durante los últimos 27 años, Venezuela ha experimentado una profunda transformación marcada por la consolidación autoritaria, el colapso económico y la represión sistemática.

Desde 2014, organizaciones internacionales estiman entre *23.000 y 28.000 muertes vinculadas a la represión estatal*. A pesar de la presión internacional, el gobierno de Venezuela ha mantenido el poder mediante el control de las fuerzas de seguridad, las instituciones políticas y alianzas geopolíticas externas.

Más de nueve millones de venezolanos han huido del país, generando una de las mayores crisis de desplazamiento en la historia reciente.

Afganistán

Desde el regreso de los talibanes en agosto de 2021, Afganistán ha experimentado un deterioro dramático en la protección de los derechos humanos.

Se estima que entre *2.500 y 3.500 personas han sido asesinadas* durante el gobierno talibán, incluidas ejecuciones extrajudiciales de antiguos funcionarios del gobierno y civiles muertos en ataques del Estado Islámico - Provincia de Jorasán.

Las mujeres y las niñas han sido excluidas sistemáticamente de la educación, el empleo y la vida

pública, creando uno de los regímenes de género más restrictivos del mundo.

Colombia

Colombia representa un caso híbrido en el que las instituciones democráticas *coexisten* con altos niveles de violencia y la influencia de grupos criminales vinculados al gobierno de Petro.

Desde que Petro asumió el cargo en agosto de 2022, se han registrado más de *40.600 homicidios* en todo el país.

Las negociaciones del gobierno con el crimen organizado bajo la política de “Paz Total” han ampliado estas organizaciones, que ahora incluyen aproximadamente *27.000* miembros y ejercen control sobre extensos territorios vinculados al narcotráfico.

Implicaciones Estratégicas

La interacción entre la cooperación autoritaria, la fragmentación geopolítica y la interdependencia económica crea un entorno internacional favorable para la supervivencia de los regímenes.

Surgen tres implicaciones principales:

Primero, los regímenes autoritarios están cada vez más integrados en sistemas económicos y diplomáticos globales, lo que dificulta su aislamiento efectivo sin una coordinación internacional amplia.

Segundo, la competencia geopolítica entre las grandes potencias debilita la capacidad de las instituciones internacionales para hacer cumplir de manera consistente las normas democráticas.

Tercero, los intereses económicos y de seguridad con frecuencia socavan la disposición de los gobiernos democráticos a aplicar una presión política sostenida.

Conclusión

La gobernanza autoritaria persiste no solo debido a la represión interna, sino también porque el sistema internacional carece de mecanismos coherentes para hacer cumplir las normas democráticas.

Las sanciones, la condena diplomática y las investigaciones legales siguen siendo herramientas importantes para defender los estándares internacionales. Sin embargo, cuando se aplican de manera inconsistente o se ven socavadas por intereses geopolíticos en competencia, su impacto es limitado.

Los acontecimientos recientes –incluido el reconocimiento de Maduro por parte de las Naciones Unidas y la continuidad de la cooperación estratégica entre Suecia y Colombia– ponen de relieve la creciente brecha entre los principios internacionales y el oportunismo geopolítico.

Hasta que los gobiernos democráticos alineen la política económica, la estrategia diplomática y la aplicación institucional con sus compromisos declarados con los derechos humanos, los regímenes autoritarios seguirán explotando las contradicciones del orden internacional.

*Para millones de víctimas en Irán, Venezuela, Afganistán, Colombia, Ucrania y otras sociedades que enfrentan represión autoritaria, el derecho internacional debería **proteger** a las víctimas –no **proporcionar cobertura diplomática** a los regímenes responsables de su sufrimiento.*

Bogotá, Colombia – 9 de marzo de 2026.